

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup °

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLVI.—Del dominio del espíritu sobre el cuerpo.—Suelto de «El Diario Católico» de Zaragoza.—Pensamientos.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLVI.

Todo nace, todo crece, y todo se acaba, para de nuevo nacer, crecer y concluir, comenzando mas tarde la misma tarea que es la eterna reproduccion de la vida en todas sus manifestaciones.

Nosotros, con el calor del sentimiento, con la energía de la razon, con la convicción de la mas profunda fé, comenzamos nuestra refutacion á la obra del señor de Manterola titulada «El Satanismo.» Pobres, muy pobres de ciencia, pero ricos, muy ricos en buena voluntad, hemos procurado estractar lo mas interesante de la obra ya citada, para que fuesen conocidos y comentados sus argumentos; y hombres de ciencia, génios de gran valía, pudiesen sobre ellos escribir sábias refutaciones, que desgraciadamente no hemos podido hacer nosotros.

Esperamos ver realizados nuestros nobles deseos, porque la escuela espiritista cuenta con hombres que valen mucho, eruditos escritores que en obras razonadas han dejado perfectamente demostrado lo que es el espiritismo.

Entre los dignos mantenedores de la prensa espiritista, figura en primera línea el Vizconde de Torres-Solanot, siempre dispuesto á combatir con la escuela ultramontana. Él fué el primero que instigó al señor de Manterola para que discutiera en el estadio de la prensa lo que sostenia en la cátedra del espíritu santo, y él ha escrito últimamente una carta al canónigo D. Juan Codera que en el templo del Pilar en Zaragoza ha combatido al espiritismo durante la última cuaresma; entre otras cosas le dice lo siguiente:

«Y como que quien estudia el Espiritismo con imparcialidad y maduro exámen, concluye casi siempre (como á muchos nos ha pasado) por convertirse á la doctrina que satisface á un tiempo á la razon y al sentimiento, permítame V. manifestarle mi gratitud y la de los muchísimos adeptos que aquella cuenta en Zaragoza, por los sermones que durante esta cuaresma ha predicado en la Iglesia del Pilar; sermones que consideramos como la mas fuerte columna de nuestra propaganda, pues lo único que han demostrado con argumentos irrefutables, es lo mas difícil de probar; la realidad de los fenómenos que excitaron la curiosidad primero, y luego dieron motivo para el estudio del cual nació el cuerpo de doctrina recopilada con el nombre de Espiritismo ó psicologismo moderno.

»Al invitarle á V. á discutir, presumo que, cual otras veces me ha sucedido con dignísimos y autorizados representantes de la escuela católica, aparentará aceptar la polémica, pero hará caso omiso de los argumentos de la escuela espiritista, y

procurará evitar que el público vea los de esta al lado de los de aquella. Abrigo, sin embargo, la esperanza de servir á ambas causas: á la espiritista, teniendo ocasion de repetir lo que en libros, folletos y periódicos he escrito; y á la católica, dando motivo para que se publique alguna otra obra como las del P. Sanchez y del canónigo Sr. Manterola, ambas originadas por una invitacion análoga á la que en esta carta se toma la libertad de dirigirle su affm. s. s. q. b. s. m.

»EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.«

Los hechos afortunadamente corresponden á nuestros deseos, y á las legítimas esperanzas que abrigamos de ver defendido el espiritismo por grandes hombres; porque aunque para decir la verdad hasta los niños sirven, con todo, tiene mas atractivo, despierta mas interés un lenguaje florido y elocuente sembrado de bellísimas imágenes, rico en profundos pensamientos, que no una narracion sencilla escrita en un estilo vulgar.

Sigamos pues subiendo la eterna escala de la vida, en cuyos peldaños descansan las fracciones de la humanidad. Hoy somos de los mas pequeñitos, pero miramos con noble admiracion á los que ya han crecido en moralidad y en inteligencia y les decimos: Trabajad vosotros que obligacion sagradísima teneis, y segurísimos que ellos trabajarán, vamos á terminar en el presente artículo nuestra humilde refutacion al «Satanismo», cuyas últimas entregas tenemos á la vista.

¿Qué diremos para concluir? Mucho quisiéramos decir, pero son tantas la repeticiones, son tantos los absurdos que sienta como principios innegables el señor de Manterola en las últimas páginas de su libro, que seria enojoso seguirle paso á paso en su tortuoso camino.

Él quiere dejar probado que el espiritismo es subversivo, es inmoral, es anti-religioso, y que amenaza terriblemente al orden social; pero despues de todas esas imprecaciones y terroríficas profecías, concluye con una argumentacion ¡tan cándida! ¡tan simple! ¡tan vulgar! ¡tan manoseada! ¡tan traída y tan llevada!..... que el castillo de naipes del «Satanismo» cae derribado por el suave aliento de aquel que lo levantó; sus piedras angulares convertidas en menuda arena, al impulso del viento de la razon, vuelan y se pierden en el desierto del olvido, y queda en pié..... lo que habia antes. ¿Sabeis lo que hubo ayer, lo que hay hoy, y lo que durante algun tiempo habrá mañana? Esto; la intolerancia y la intransigencia ultramontana, el desconocimiento absoluto de la ciencia, y el interés particular de las sectas religiosas que defienden sus derechos, porque de sus derechos viven; cuestiones puramente materiales que quieren cubrirse con un antifaz de espiritualismo, pero que en el fondo nada de nada. Nada claro, nada lógico, nada convincente, y para que juzguen nuestros lectores copiaremos lo que dice en la página 914 del «Satanismo.»

«Es, pues, necesario admitir otra causa, otra ley, otra fuerza, sí; pero fuerza inteligente, fuerza espírita, fuerza libre que al exigir el fenómeno, os pueda responder como responde ahora: «No estoy dispuesta, volved más tarde.» Hé aquí lo que no es posible encontrar en ninguna de las causas físicas materiales de la naturaleza.»

«Nosotros, hermanos míos, despues de lo que venimos estudiando en todas estas conferencias, no hemos llegado al origen de los fenómenos, de los que no conocemos perfectamente la causa. ¡Oh! ya lo podemos decir; hoy ya lo podemos decir con confianza, y lo podemos decir, no gratuitamente, sino despues de haber grande y extensamente razonado. El origen de estos portentos, de estos prodigios, no es un flúido, no es una sustancia material, es una sustancia espírita y libre; sustancia mala, es verdad, porque es el ángel malo. Hé aquí la única explicacion racional filosófica; la única que dá solucion á cuantas dificultades pueden presentarse; la única que lo explica todo, y lo explica satisfactoriamente.»

«Despues de lo dicho, ya para nadie puede ser dudoso que el espiritismo es comercio satánico; es comercio con el demonio.»

Muy discutible es eso, señor de Manterola; decir que el cumplimiento de las

leyes eternas, decir que las manifestaciones de la vida del espíritu, no son otra cosa que demostraciones de Satanás, perdóneme V. que le diga que eso no es decir nada, absolutamente nada.

Nuevecientas treinta y una páginas ha escrito V. para demostrar lo indemostrable, para darle vida á un imposible; diciendo que Satanás existia, y que los espiritistas eran sus grandes sacerdotes, y termina V. su obra con una verdadera proclama bélico-religiosa llamando á todos los católicos para combatir á los francmasones, y á los carbonarios, y á todas las sociedades secretas habidas y por haber, pero antes con entonacion furibunda, con ademan amenazador, esclama V. poseido de indignacion teológica.

«Soberano señor sacramentado.»

«¡Huye Satanás; huye con tu negra vergüenza á las negras cavernas del infierno; huye, malvado, arrastrando esa pesada cadena en que te tiene aberrojado Aquél cuyo nombre es el Omnipotente; huye, muerto mil veces con la lanza de la justicia divina que pesará sobre tí para tu eterna maldicion y vergüenza; huye y confúndete en tu ruina, á los ántros del infierno; déjanos cantar el himno de alabanza al Sagrado corazon de Jesús; huye; venció el Galileo, venció la cruz, venció Jesucristo! Mas no creas que al abandonarte en estas regiones del dolor y del quebranto, hayamos de perder de vista tus huellas, tus vestigios sobre la tierra: ¡ah! nó; mientras la fé de Jesucristo brille en nuestra alma, mientras una chispa siquiera de aquel fuego consumidor venga á devorar nuestro corazon, te declararemos guerra abierta, guerra sin tregua, guerra en el tiempo, guerra en la eternidad.»

Nosotros que tuvimos la fortuna de oir al señor de Manterola en la mayor parte de sus conferencias sin perder la última, nos pareció al oirle en esta que habíamos retrocedido muchos siglos. No nos parecia que hablaba el sacerdote del progreso, el ungido del señor, nó; no hablaba en él el hombre de nuestros dias ¡La sombra de la inquisicion! el espíritu de Torquemada parecia que se levantaba en aquellos instantes para sembrar el esterminio en los pueblos oprimidos de la tierra! Despues el señor de Manterola quedó dueño de sí mismo, y contó mil patrañas respecto á los francmasones, que por lo absurdas no merecen ni aun ser leidas, y concluyó como era justo anatematizando á la prensa diciendo entre otras cosas:

«Hubiera valor en nosotros, hubiera decision, hubiera entusiasmo, y ¿qué seria de los satélites de Satanás en un pueblo eminentemente católico como el pueblo español?»

«Y, ¿de qué medios dispone especialmente la propaganda satánica cuyo éxito no puede desconocerse entre nosotros? Principalmente, de la prensa, y de la prensa periodística, y como yo vengo resuelto á deciros toda la verdad, es necesario que ésta salga de lo alto de la cátedra sagrada; habia yo de tener en consideracion intereses mezquinos, intereses de empresas periodísticas, cuando se trata de la fé, cuando se trata de los intereses sagrados de nuestra religion sacrosanta, cuando se trata del culto de Jesucristo, cuando se trata del cielo, cuando se trata de la eternidad? Y ¿no os consta, hermanos míos, no os consta que hay periódicos cuya razon de ser consiste en combatir el catolicismo? ¿No sabeis, tan nueva es para vosotros la idea que hay publicaciones diarias que están en todos sus números saturadas, saturadísimas, del espíritu de Satanás? ¡no lo sabeis! Yo os pregunto: ¿quién sostiene estas publicaciones, quién, sino los católicos? ¡¡Qué vergüenza!! ¡los católicos inventan municiones, los católicos inventan armas para el campo de los enemigos de Jesucristo! ¿Es que no lo habeis pensado? pues si en esto no pensais, ¿en qué ocupais vuestra cabeza? ¿para qué teneis enterdimiento?»

Para progresar señor de Manterola; para eso tiene hoy entendimiento la raza humana, que bastantes siglos ha perdido en el idiotismo de la barbarie.

El hombre se ha convencido que tiene derecho para pensar por sí solo, y quiere hacer uso de su legítima propiedad; así pues, inútiles son los anatemas y las excomuniones, la violencia teológica perdió su terrible soberanía, que, como dice muy bien un entendido escritor, «Los encargados de dirigir la *religion oficial* del Estado,

olvidan que cuanto mas ésta influye en las esferas del poder, mas terreno pierde en las conciencias, y que si estas no se ponen acordes con la razon, malamente se pondrán al servicio de la fuerza.»

Se acabó el tiempo, señor de Manterola, de inculcar la religion á sangre y fuego. Hoy el hombre lee, la imprenta es mas fuerte que todas las teogonías y teologías del mundo.

¿Sabeis lo que es la imprenta?

¿Sabeis lo que es el eco del progreso de los siglos?

¿Sabeis lo que es esa fotografia del pensamiento?

¿Sabeis lo que es ese sol de la inteligencia que como el astro rey del cielo penetra en todos los parages de la tierra?

Cuanto mas crece el desarrollo del espíritu, mas este se afana por conocer su estado, su ser y su esencia; y como el progreso del hombre es innegable, por esto, señor de Manterola, *los creyentes á ciegas* van escaseando; y dia llegará en que sean tan difíciles de encontrar como las moscas blancas.

La escuela ultramontana tiene la terquedad de los niños mal criados; y hasta cierto punto no es extraño, porque durante muchos siglos ha sido la niña mimada de la humanidad. Los unos por fé, los otros por ignorancia, aquellos por hipócrita conveniencia, y esotros por hacer lo que hacen los demás: la mayoría de los hombres ha obedecido sus mandatos; pero como es muy verdadero el antiguo refran «que no hay aguacero que dure cien años, ni cuerpo que lo resista,» el aguacero ultramontano si bien sigue cayendo, pero ya hace mucho tiempo que resbala por la rápida pendiente de la indiferencia humana, y de una sociedad indiferente, no espere V. nada, señor de Manterola.

El ultramontanismo es una lluvia que cesará, la sequía es inevitable en los campos de la intolerancia.

La escuela ultramontana demuestra en todos sus argumentos que su doctrina sirve de opresion al adelantamiento del espíritu, y como este está llamado á una eterna evolucion, por esto el estacionamiento ultramontano tiene que rechazarse en nuestros dias, porque como dice un filósofo «El espíritu que mira al infinito no puede creer en un Dios de barro.»

Los que aceptan la trilogía divina ¡Dios, espíritu y eternidad! no pueden conformarse con las soluciones del señor de Manterola; es imposible, completamente imposible que con sus razonamientos lleve la conviccion á ningun ser amante de la luz y de la verdad. La escuela espiritista no es aceptada por unos cuantos visionarios; hombres muy notables en la ciencia y en las letras, creen que el espiritismo es la consecuencia natural de la continuidad de la vida del espíritu. ¡Vida inacabable infinita y necesaria, porque si le quitan al espíritu la eternidad de su progreso negais á Dios!

Entre las autoridades científicas que aceptan el espiritismo se encuentran hombres verdaderamente grandes. ¿Quién podrá disputarle su ciencia á.....

A Alfred R. Wallace, presidente de la sociedad Antropológica de Londres.

A Serjeant Cox, presidente de la sociedad Psicológica de la Gran Bretaña.

A Maximiliano Pertij, Profesor de Historia natural en la universidad de Berne.

A J. Fichté, uno de los primeros filósofos de Alemania.

A Robert Huce, uno de los mas sábios químicos de la América.

A Nicolás Wagriex y Butlerow, físicos y profesores en la Universidad de San Petersburgo.

A Camilo Flammarion, astrónomo.

A Herman Golsdschurit, que ha descubierto catorce planetas.

A William Crookes, químico afamado, inventor del Radiómetro.

Al doctor Buchanan de Kentucky, muy conocido como antropologista y anatomista.

Al arzobispo Wately, famoso lógico.

A Luis Fignier, gran escritor y hombre de ciencia.

A Victor Hugo, hoy el mas grande de los filósofos modernos, que dará su nombre al siglo actual.

A Emilio Castelar, ¡poeta que escribe en prosa! y tantos y tantos otros génios eminentes cuyos nombres no nos es posible enumerar, que miran la escuela espiritista como una evolucion filosófica, como un adelanto inherente al progreso actual?

El espiritismo no ha venido á pronunciar la última palabra ni en ciencia, ni en religion, ni tampoco pretende apoderarse de las conciencias como supone el señor de Manterola diciendo «*que el espiritismo es en su concepto, la nodriza encargada de alimentar en su seno el monstruo cuya cabeza conocemos con el nombre de COMUNISMO Y SOCIALISMO.*» Estas palabras solo inspiran risa y lástima; porque, ¿quién no se ríe, y no compadece al mismo tiempo al que tiene la debilidad de proferir semejantes absurdos?....

Cuando ¡si hay algun hombre resignado en la tierra con su suerte!

¡Si hay algun sér que se reconozca culpable!

¡Si hay algun habitante de este pobre planeta convencido de que Dios es justo! sin duda alguna, este individuo, es el espiritista racionalista. Ese es el que conoce que si hoy es pobre, es porque ayer fué un mal rico.

Ese es, el que comprende que si hoy vive solo, es porque ayer no supo amar.

Ese es, el que mira su presente y se avergüenza de su pasado esclamando:

¡Dios es justo! porque á cada uno dá, segun sus obras!

Así, pues, señor de Manterola, déjese V. de proclamas inútiles porque no logrará con sus buenos escritos la destruccion de la escuela espiritista; hija del tiempo resistirá siempre á los ardientes deseos de sus detractores, y verán todas las humanidades que El Espiritismo, ¡grande! ¡sereno! ¡armónico! ¡religioso y racionalista! seguirá encontrando dificultades y avanzará entre ellas, que nunca el progreso avanzó por camino de flores; pero no se detendrá, seguirá á través de los siglos su eterno viaje.

¡Verá caer algunos templos!.....

¡Verá extinguirse algunas civilizaciones!.....

¡Verá sobre las ruinas levantarse otras nuevas catedrales, y otras nuevas multitudes rezarán por las almas que se fueron!.....

Verá envejecer á esos pueblos! ¡asistirá al entierro de sus hombres! ¡verá caer las gigantes Basílicas!.....

¡Verá germinar la vida en los escombros de los templos, y fábricas grandiosas elevarán sus torres hasta el cielo, y en ellas, en esos santuarios perdidos entre las nubes, los sacerdotes de los mundos (vulgo astrónomos) estudiarán en las páginas del infinito!

¡El espiritismo no es una religion!

¡Es la vida de la humanidad!

¡Es la razon de nuestro sér!

¡Es la verdad que atestigua la existencia eterna del espíritu! ¿Por qué, pues, confundirle con las instituciones de la tierra?

¿Por qué decir si quiere ó no quiere cultos? ¿Qué le importan al espiritismo el comercio de las religiones! Si él no viene mas que á decir á los hombres, la muerte no existe! no hay mas que metamórfosis continua y reproduccion universal!

Dice un gran escritor que *lo que varia no es la verdad*; es muy cierto, y las religiones son una variacion continuada, una reforma incesante, mientras que la comunicacion de los espíritus siempre es la misma; esa no varia nunca, por eso es la verdad.

Desde los tiempos mas remotos, desde que la cultura del hombre pudo leer y grabar en la piedra los pensamientos de Dios como sucedió con las tablas de Moisés, las humanidades comprendieron que séres invisibles velaban por su destino, y siempre han escuchado voces lejanas que le han repetido los mandamientos de la Ley de Dios.

¡El espiritismo es eterno porque es la comunicacion de los espíritus! ¡es el lazo que une á la gran familia universal!

No es una escuela sedienta de gloria ó de miserables ganancias; está muy por en-

cima de esas pequeñeces terrenales; y la guerra que le hacen las religiones, demuestra claramente que son sus sacerdotes espíritus muy atrasados, que no tienen la menor intuición de la vida futura del alma.

¡Seguid luchando religiones positivas! ¡seguid disputándoos el terreno de ese planeta! y dejad al espiritismo que no os hace sombra! Él no quiere vuestras catedrales ni vuestras lujosas vestiduras, él no quiere vuestra riqueza ni vuestro poder; él solo desea que vuestros sacerdotes imiten fielmente el ejemplo de Cristo, y que sigan los sábios consejos del Apóstol San Pablo, el cual describiendo lo que debe ser un obispo, le dice en su primera carta á Timoteo, capítulo 3.º

«Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar.»

«No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia.»

«Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad.»

«(Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo podrá gobernar la iglesia de Dios?)»

Este sacerdote desea el espiritismo, cuyo modelo pintó admirablemente el gran escritor cristiano, el gran apóstol, el inolvidable San Pablo.

El espiritismo solo quiere el progreso en todas las esferas sociales.

¡Quiere que los ricos amen á los pobres! ¡quiere que los pobres, no envidien á los ricos!

¡Quiere que se odie el delito, pero que se compadezca y se instruya al delincuente!

¡Quiere el amor, la tolerancia, la compasión, la humildad, la paciencia, la resignación y la esperanza, en las grandes amarguras de la vida!

Quiere que el hombre cuando eleve su plegaria á Dios, no mire á la tierra, sino que sintiendo su espíritu sed de luz, fije su mirada en el infinito.

¡Religiones terrenales! el espiritismo solo quiere ¡RAZON Y FÉ! ¡CIENCIA Y CARIDAD!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DEL DOMINIO DEL ESPÍRITU SOBRE EL CUERPO.

El hombre no es cuerpo solo, ni espíritu solo, es un espíritu servido por distintos órganos materiales, á los cuales el espíritu dá vida y animación por medio de su actividad.

Mas ¿hasta dónde llega la acción del cuerpo? ¿Hasta dónde llega el dominio del alma sobre éste? Hé aquí el intrincado laberinto donde se han perdido infinidad de sábios, desde los mas remotos tiempos. El cuerpo sin el alma, no es nada; son órganos sin acción ni sensibilidad; es una máquina que no puede funcionar, por faltarle el principal resorte de movimiento, que es el espíritu: cuando el espíritu se desprende del cuerpo con esa separación que llamamos muerte, el cuerpo se queda insensible, frío, rígido, sin ver ni oír; luego el cuerpo sin el alma solo es una masa inerte que el tiempo se encarga de convertir en polvo; pero este mismo cuerpo unido al espíritu, se le vé lleno de actividad, sensible, enérgico, que vé, escucha y habla; ¿dónde pues reside el principio de actividad? ¿Tienen los órganos materiales actividad propia, ó la reciben del alma?

Desde luego podemos asegurar, que no concebimos acción alguna en los órganos materiales; y solo la actividad, la consideramos como atributo exclusivo y esencial del espíritu.

La vida, es pura actividad; y como quiera que el alma vive eternamente, la actividad corresponde á esta, y la inercia al cuerpo.

Para algunos filósofos, el alma y la actividad, son dos cosas que se confunden, pero nosotros, las reducimos á una sola; esto es: la actividad, es el espíritu, y el espíritu, la misma actividad.

El espíritu, es el sér pensante, y como sabido es, que el pensamiento jamás para, hé aquí la razón porqué el espíritu que está en continua actividad, trasmite esta al cuerpo y le hace funcionar con la regularidad que vemos: luego siendo el espíritu principal motor del cuerpo, no puede este dominar al espíritu, y si este al cuerpo, en cuyo caso el espíritu es responsable de todas cuantas faltas cometa por medio de sus órganos materiales.

El cuerpo para el espíritu, es la continua lucha de la vida; él es su progreso ó su retroceso, su derrota ó su triunfo.

El espíritu al venir á la tierra, escoge un cuerpo, este se compone de distintos órganos, los cuales, unos tienden á la apatía ó al poco deseo de saber, otros al adelanto ó grandes descubrimientos, este al vicio, aquel á la virtud; en una palabra, el espíritu aunque encerrado en la pequeña cárcel de su cuerpo, tiene á su disposición el bien y el mal; dotado por Dios del libre albedrío, goza de una gran superioridad sobre el cuerpo, por lo tanto, si obra mal, es debido á su debilidad por haberse dejado llevar de sus malas pasiones, por su poca elevación de ideas, ó quizá por no haberse preparado bien en su última estancia en el espacio; y en este caso, su estacionamiento es seguro; su viaje á la tierra, infructuoso; é inconscientemente, huya del progreso con pasmosa rapidez; pero si por el contrario, el espíritu tiene vivísimos deseos de progresar, usando del dominio que sobre la materia tiene, hará funcionar sus órganos con tendencia al bien, y por medio de su voluntad, dejará sin acción á los que le inclinen al mal; esto es, será un sér completamente honrado y virtuoso, porque habrá sabido ser un buen director de los órganos de su cuerpo, desarrollando con perfectibilidad los buenos sentimientos, como son, la caridad, el amor universal, la resignación en los dolorosos trances, la paciencia en la adversidad, la calma en vez del furor, y la abstinencia en ciertos manjares peligrosos.

Muchas veces tenemos ante nuestra vista el bien y el mal, pero como quiera que para ejercer la virtud, tenemos que salvar mil escollos por serenos preciso pasar por el estrecho sendero del sufrimiento, y esto exige algún sacrificio de nuestra parte, somos tan indolentes, que sin pararnos en la recompensa que nos puede reportar este pequeño trabajo, nos ciega la bella perspectiva del mal, y nos lanzamos sin demora en su anchuroso camino; allí el placer nos rodea, su ambiente embota nuestros sentidos, la felicidad nos muestra su manto de color de rosa, sus caricias nos adormecen, y una vez dormidos, nos asomos de aquel bello manto; pero un ¡ay! desgarrador nos despierta, y la realidad con toda su desnudez aparece á nuestros ojos; la felicidad ya no existe, es la fatalidad; el manto de rosa, se ha vuelto negro, fatídico; el anchuroso camino, nos ha conducido á un abismo que es el remordimiento; este nos ha hecho exhalar un doloroso quejido, y el placer como era ficticio, se ha convertido en triste llanto; entonces solemos exclamar:

«¡Oh! la carne es flaca, no se puede dominar la materia con facilidad y casi no somos responsables de las muchas cosas que hacemos.»

Pues bien, esto no es cierto; somos responsables y mucho, de todas nuestras obras; puesto que el espíritu tiene la amplia facultad de servirse de aquellos órganos, que él quiera, y con su dominio sobre el cuerpo, puede irlos educando á fin de que tomen mayor desarrollo, pues sabido es que, con la práctica, se adquieren conocimientos mas latos de todas las cosas; y para mas claridad, citaremos algunos ejemplos:

Sócrates, según afirmaba el mismo, habia nacido con inclinaciones perversas, es decir, con un gran desarrollo en los órganos que tienden al mal, y con una debilidad terrible en los que impelen al bien; pero Sócrates haciéndose superior, dejó sin acción á los malos é hizo funcionar á los buenos, y por este medio, llegó á ser el tipo del hombre honrado.

El gran Francisco de Sales, que era de un carácter impetuoso, por medio del imperio de su alma, llega á ser un modelo de mansedumbre y dulzura.

San Agustin, libertino y vicioso en los primeros años de su juventud, párase de repente en su funesta carrera, y dominándose á sí mismo, fué ejemplo de virtud cristiana. ¿Pero á qué citar mas ejemplos sobre esto, cuando en cada ser que habita en la tierra, hallamos una prueba innegable de ese poderío del alma sobre el cuerpo?

¡Cuántas y cuántas veces el esfuerzo supremo del alma, le salva de mil vicisitudes, y cuántas otras mil la debilidad le arrastra á un insondable abismo!

La materia, únicamente puede dominar al espíritu, si este se deja llevar por ella; pero si el espíritu no quiere, por mas que la materia luche, el espíritu saldrá siempre vencedor; más, la base principal de este triunfo, es la educacion moral del hombre; sin esta, el dominio del alma sobre el cuerpo no toma incremento, no hay civilizacion; sin civilizacion, no hay progreso; y sin progreso, no hay nada.

Nosotros, amantes del bien de la humanidad, hemos sentado estos principios, para descorrer el velo de algunas inteligencias y darles mas luz; pues muchos están en la fatal creencia, de que el espíritu no es responsable en la tierra de las faltas que comete, por la razon de estar ligado á la materia, y que esta le embota sus facultades; así es, que no nos cansaremos nunca de repetir, que si faltamos, es por nuestra debilidad y en este caso, no podemos culpar á nadie sino á nuestras obras: por lo tanto, seamos los jueces de nuestra conciencia, dominemos nuestras pasiones, desarrollemos los sentimientos de amor y caridad, y entónces será cuando habremos hecho buen uso del libre albedrío y dominio sobre el cuerpo que Dios ha concedido al espíritu.

CÁNDIDA SANZ.

De *El Diario Católico* de Zaragoza:

«A las personas que con frecuencia nos preguntan porque no replicamos á lo dicho en el folleto espiritista publicado por D. Miguel Sinúes, en contestacion á los artículos en que *El Diario Católico* espuso é impugnó las teorías del espiritismo, debemos manifestarles que nosotros no podemos ni debemos ocuparnos mas de este asunto que se ha reservado para sí la autoridad competente.»

«El folleto y cuanto se ha publicado en la materia, tendrá en breve victoriosa y enérgica refutacion, y hasta podemos afirmar que, despues de agotadas todas las fórmulas de la mas bondadosa prudencia, usando aquella autoridad de las facultades de que está investida, aplicará, acaso á los escritos espiritistas, terrible y merecido correctivo.»

«Esta, es, pues, la última palabra que en este asunto dirigimos á nuestros suscritores y que hacemos tambien extensiva á los firmantes de algunas cartas que hemos recibido en estos últimos dias.»

Seguramente este terrible correctivo será sin duda una tremenda excomunion; porque es todo lo que se le puede hacer hoy á los espiritistas impenitentes. Excomulgarlos, ridiculizarlos,... y nada mas; que sirviendo las hogueras de carbon de piedra para acortar las distancias, y unir los pueblos, no se pueden encender otras hogueras para quemar á los pícaros herejes. ¡Qué remedio! paciencia.

PENSAMIENTOS.

La devocion de las mujeres, no es la mas de las veces sino una coquetería con Dios, una cosa que ocupa, divierte y no compromete.—*Md. de Argont.*

Las mujeres llenan los intervalos de la conversacion y de la vida, como la paja que se introduce en las vasijas de porcelana; ningun caso se hace de esa paja, y sin ella todo se rompería.—*Mme. Necker.*